



Erasmo Zarzuela Chambi
"Sin título"

Desafío

El gran desafío de hoy en día es salvar el medio ambiente y las condiciones para que se mantenga la vida en la Tierra. Para ello necesitamos a los filósofos y a la filosofía. España, por ejemplo, corre peligro de convertirse en un desierto. Hoy en día deberíamos centrarnos más en salvar la naturaleza. Si en 1948 se hizo la Declaración de los Derechos Humanos, ahora los científicos y los filósofos deberían unirse para hacer la Declaración de las Obligaciones Humanas.

Jostein Gaarder en una reciente entrevista aparecida en el diario *El País de Madrid*.

Luis Fuentes Rodríguez (*)

Rostro en la penumbra



Milena Estrada S. vive en un mar de arena. Deja sus huellas en el viento. Enreda sus cabellos en la niebla (donde los ángeles te echan mariposas azules), se mira en la quietud de los astros "tenue, suave y élerea"; se aquietá en el musgo; se echa a volar entre blandos azahares de luna (donde refleja su rostro salpicado de luz en la queda soledad ellencosa del poema).

Milena es una idea, como un cirio palpante en el altar de la ternura. Nada le es ajeno si se la descubre en la magia de las palabras que mueven catedrales en el aire, que encienden hogueras en la oscuridad, que palpitan como un ave en la mano de Dios. Milena vuelve y se queda en la hora de la vigilia de la ternura. Ella se adorna con un collar de colibríes; ella se vuelve hada madrina de los niños sin nadie, madre de las ondas silenciosas del remanso sumergido, una rama de azahares. Milena cabe en una lágrima y ¡siempre! en una dulce plegaria.

Un día la fuimos a buscar en su casa de Oruro. Alberto Guerra Guillérrez y yo nos propusimos festejar el triunfo de la poesía hecha de níclares y de colibríes: la de Milena en el umbral de la vejez y de la muerte; la de Milena que tenía un corazón herido por la perspicuidad de su belleza interior...

Entonces los tres percibimos un hilo de luz desprendiéndose de una flor marchita sobre su mesa de noche. Milena dijo—luego de un largo silencio ante el milagro que sólo la líntima solidaridad de las almas disfruta en momentos como éste— “Alguna vez les contaré la historia de un pez lunado que vive en una fuente de nácar. Escribiré un cuento así para Neña...”

Y se perdió detrás de unas sábanas blancas que dividían la habitación, donde su madre tejía los primeros tulgores de una estrella anticipada.

Entonces, sin que ella lo oyera, repitió un poema que Alberto decía que se oculaba en un secreto rincón de alas en la tarde:

Caída como un río
en la atmósfera,
eres más que una lámpara
que enciende, innumeral
sus pájaros sedientos,
y sus constelados huesos.
Eres, al fin,
semejante al dolor que habita
los salmos del crepúsculo,
¡Y como la vida que cruza,
por puentes vegetales
entre vastos arcángelos
de espuma!

Asida
por peces y metáforas
de "corolas de agua"
y espliego perfumado,
tú nombrar las guitarras mineras
de Los Andes y quedas
con tu rostro mojado
de la luz que agoniza
en el hechizo del color
que diafaniza Luis Lucik,
con sus alas!
Y como un poema y
la blanca memoria de un mar que abrillanía
sus arenas de oro".

